

TRABAJAR DERECHO

Cuando era estudiante, en el colegio, ya me encantaba dibujar, me pasaba horas inclinado sobre la mesa dibujando con la cara pegada al papel, de ahí pasé a estudiar arquitectura, seguía dibujando, inclinado sobre el tablero y posteriormente ante la pantalla del ordenador.

Mi madre siempre me decía "estudia derecho" y yo le contestaba que lo que me gustaba era dibujar, que el derecho no era lo mío, pero derecho no era la carrera, era la postura.

En el trabajo, seguía haciendo mis bocetos en papel, antes de pasarlos al ordenador, horas y horas inclinado en una postura poco adecuada acabaron por pasarme factura.

Un mal día, entraba a trabajar como otro día cualquiera y el mero esfuerzo de abrir la puerta fue suficiente para que una silenciosa hernia, cuya existencia desconocía en aquel momento, decidiese explotar lesionando mi médula espinal y creando un punto de inflexión en mi vida.

En unas horas pasaba de llevar una vida normal, con un trabajo, una pareja, practicando deporte a convertirme en un lesionado medular, incapaz de mover o sentir nada por debajo del pecho.

Un par de operaciones de urgencia y años de fisioterapia han conseguido que las secuelas de la lesión no sean tan graves como inicialmente, lo que sumado a mi ánimo y a la fuerza que me insufla mi pareja nos apoyamos mutuamente y quien nos conoce sabe que somos todo positivismo.

Ahora mismo trabajo como voluntario para distintas organizaciones y no tengo un jefe que me organice el trabajo por lo que soy yo mismo quien se encarga de cuidar la higiene postural, pero si fuese empleador, que es algo que aún no descarto, tendría en cuenta algunas cosas que veo que no se suelen observar, las querría para mí y las implantaría para los demás.

Si yo fuese empleador...:

Como arquitecto ya era consciente de la importancia de crear un entorno accesible, como usuario de silla de ruedas además me he dado cuenta de la cantidad de pequeños detalles que se convierten a veces en insalvables barreras. Un espacio accesible para alguien con movilidad reducida es SIEMPRE, y lo pongo en mayúsculas para enfatizarlo, un entorno cómodo para todo el mundo. ¿A alguien le resulta más incómodo el ascensor que las escaleras?

Si tuviese un empleado que por causa de un trabajo repetitivo y continuado se tuviese que ir de baja por un dolor, que podría acabar degenerando en una enfermedad reumática debido a un desgaste prematuro como el que sufrí yo, analizaría con detenimiento si ese trabajo que realiza ha sido la causa de su baja, y buscaría la forma de adaptarlo para que al volver no le resultase nocivo, e implantaría la misma medida para todos los empleados que realizasen la misma tarea, ya que están expuestos al mismo riesgo.



Gracias a mi vivencia personal, no dudaría en invertir en la salud de mis trabajadores, tanto si tienen una patología previa como (y con mayor motivo en ese caso) si la han desarrollado a causa del trabajo. Lo que se destina a preservar la salud nunca es un gasto sino una inversión.

Tendría muy en cuenta las necesidades de mis empleados, sería flexible con su jornada laboral, les facilitaría poder trabajar desde casa cuando les resultara más conveniente que desplazarse al trabajo por motivos de salud o conciliación familiar. Los descansos dentro de la jornada laboral también son muy importantes, permiten mantener la concentración y evitan el cansancio y el aburrimiento. Un empleado contento es un buen empleado.

Trataría de crear entre los compañeros un clima de cooperación, colaboración y comprensión de las necesidades de todos, de forma que no se perciban como privilegios los ajustes y adaptaciones que pueda necesitar un compañero, ya que esas modificaciones van encaminadas a que todos trabajen igual de cómodos en función de sus distintas capacidades.

Un buen compañero no deja de serlo porque le diagnostiquen una patología, ni deja de serlo porque necesite cambios en su horario o su puesto de trabajo, y eso es algo que todo buen empleador debe interiorizar y saber transmitir. Un buen clima de trabajo es tan importante como un buen salario, o a veces más.

Las medidas de seguridad en el trabajo, y esto ya lo sabía antes de la lesión, no son nunca un gasto, sirven para prevenir accidentes o lesiones y para minimizar los efectos que estos puedan tener en caso de producirse, son siempre una buena inversión, y esto es algo que pocos empleadores o empleados perciben como tal y yo lo aprendí de la manera más impactante, la correcta postura al trabajar es una medida de seguridad y salud tan importante como cualquier otra.

No sé si sería el empleador perfecto aplicando estas medidas, pero sin duda hay una más que me permitiría estar más cerca de serlo: Escuchar las necesidades y sugerencias de los empleados y tratar de facilitarles las tareas. No se puede tener todo presente, y la información que puedan aportar quienes realizan el trabajo cada día, es muy importante, no importa si el trabajo es algo que parece ya tan conocido como el trabajo de oficina, como cualquier otro trabajo más específico, siempre se puede hacer en mejores condiciones.

Trabajar derecho es un derecho, una obligación y un buen hábito.

